

CONDICIONES.

Este periódico saldrá los días miércoles, viernes y domingos.

No aceptará comunicado alguno que no lleve firma responsable conocida.

EL PACÍFICO cuenta con un buen cuerpo de colaboradores.

El Pacífico

PERIODICO DE INFORMACION

EDITOR RESPONSABLE

CARLOS CLAVERA

SUSCRIPCIONES:

Por un mes ... 1.00
Número suelto .0.10
Comunicados y remitidos palabra ..0.02
Avisos precio convencional
Todo pago se hará adelantado, la suscripción se cobrará al fin de cada mes.

Año II

PUNTARENAS, DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 1898.

Nº 140

EL PACIFICO

COLABORADORES

SECCIÓN EDITORIAL
Licdo. D. Salvador Jirón

UN DUELO.

“La República” del jueves, trae los detalles todos del que se iba a efectuar en la ciudad de San José entre el señor don Justo A. Facio y el Doctor don Juan Antiga.

Una correspondencia de Limón publicada en dicho periódico, que hacía relación de la situación sanitaria de aquel puerto, y que en el asunto fiebre amarilla, culpaba más a los que la propalaban que a la verdadera alarma que ella producía, fué el motivo que provocara el lance.

La referida correspondencia hablaba del aparato y exigencias perentorias que el Médico mandado aquel lugar hacía, y el gran sueldo que pidió por el peligro que corría. Dicho eso en un tono que al Médico aludido no gustó, fué él quien dió principio á las reclamaciones que creía en su derecho hacer contra el autor de la correspondencia. Mas como ésta había sido corregida por el señor Facio, al saber éste que se trataba de exigir responsabilidad á su autor, creyó conveniente hacer saber la parte que él tenía en las correcciones dichas, no obstante que para ellas estaba autorizado y que eran del asentimiento del autor: y de allí la parte que en

el lance tomara tan directamente el señor Facio y que con él se hallan cruzado las formalidades del duelo.

A estos casos siempre se llega por la excesiva delicadeza, que no tolera ofensas que hieran el amor propio; pero en el presente en que se trataba de un empleado público y del modo como ejercía su cargo; y que se defendían por otra parte los intereses de un puerto importante de la República, que por el mal predicado de salubridad en que se le ponía, le acarreaba grandes perjuicios, no vemos que fuera para que se tomara lo dicho en la correspondencia, con el unico objeto de ofender, ni que se llegara á esos extremos antes de defender del mismo modo, (por la prensa) la conducta del Médico á que se refería.

El público es muy exigente y cuando se sirve á él, no hay por que alarmarse ni tomar tan á pecho, sus desabogos, que muchas de las veces van en razón. Asi es que nosotros vemos en lo ocurrido mucha festinación y poca calma.

Ni el señor Antiga debió tomar como ofensa irreparable lo que de él se decía en el modo como desplegó su celo por cumplir con su deber, ni el señor Facio hacer suya una cuestión ajena, q' no por la parte que tuviera en las correcciones q' hizo, debía suponer que ellas fueran la causa única del desagrado del señor Antiga, antes que este lo manifestara asi, máxime cuando se sabía que el verdadero autor no esquivaba la responsabilidad y aceptaba las correcciones hechas, como no podía menos, si para ello había dado su autorización.

La excesiva delicadeza, como ya lo dijimos, es la única causa que lleva á esos extremos, la reflexión que siempre debía reposar en el mejor criterio; y solo así se disculpan esos actos violentos y casi desautorizados, que desquician el juicio mas sereno y recto,

El papel que se hace ante el resto de la sociedad que no participa de las emociones que cada cual siente en el teatro de los acontecimientos, y q' la amistad ó la simpatía atrae, es hasta cierto punto desfavorable, porque se miran los hechos en la desnudez verdadera y sin la importancia que se le atribuye por quien los promueve y da calor.

Y peor es cuando las personas que en ellas figuran, son de alguna entidad, circunstancia que por sí sola hace llamar la atención pública, sin que pueda pasar desapercibido el minimo incidente q' ocurra,

Por eso deploramos altamente lo sucedido entre el señor Facio y el señor Antiga, á quienes creemos hoy convencidos del escaso merito que tienen los hechos que á tan graves consecuencias los conducía.

Para bien de ambos y de la sociedad, quiso la casualidad, parar en su camino las tendencias que en el ímpetu de una supuesta ofensa se llevaban.

Que vuelva la reflexión á ocupar su dominio sobre las susceptibilidades lastimadas y que no se repitan lances desagradables como el pasado que queremos que no conmuevan la tranquilidad social en pueblos como el nuestro, q' sobresale por su quietismo y su cordura proverbial,

HONDURAS

Ya habíamos dicho que pocos son los periódicos que podemos leer de aquel país y por lo mismo no podíamos profundizar en su política, pero que sí sabemos que con motivo de la elección presidencial se mueve también.

Existe allí un gran partido opositorista, encabezado por don Manuel Bonilla hermano del actual Presidente, q' trababaja con denuedo por su causa.

Es la tendencia que llevan unificar sus trabajos con los del Salvador para salir triunfantes. Y es el camino que efectivamente les queda de más acierto. Honduras solo, nada podría hacer que fuera de significación en la mayoría de los otros Estados, y teniendo como tienen todo propósito de hacer efectiva la unión, es en ella que debe gastar sus influencias y trabajar para que sí se logra, se obtenga de parte de ellos un Gobierno á su satisfacción que garantice el futuro, y cambie la situación conforme las aspiraciones que más aceptables parezcan.

No creemos por esto que la importancia del Gobierno del doctor Bonilla en lo que él es para el pueblo de Honduras, deje de ser estimada en lo que vale por los principios liberales que ha implantado y que en la práctica no ha desmentido. Él tiene que ser siempre reconocido como el fundador si se quiere del nuevo rumbo que imprimió al Gobierno de su país, bajo esos principios altamente recomendables.

Y á la verdad, no encontramos cuál sea la mira de la oposición, si ella fuese contra los deseos del Gobierno, á no ser que consista en que llegando á la Presidencia el General Sierra, se vuelva al Gobierno militar que tan fácil de entronizarse es en nuestros pueblos. Si así fuere, tienen razón.

LITERATURA

EL MIRLO

(LOS RECUERDOS DE UN CURIAL)

EN aquellas horas interminables de la guardia, durante las cuales era preferible que tuvieramos trabajo á permanecer inactivos bostezando de aburrimiento en un rincón ó paseando para no dormirnos por las solitarias galerías del juzgado, habíamos dado en la manía actuarios y escribientes de que el "señor Roque" aquel alguacil muy culto é instruido que había conocido á Calomarde nos contase historias del tiempo viejo, más ó menos verídicas, pero siempre entretenidas y curiosas.

Una noche de noviembre, fría como del mes de Enero y monótona como una de agosto (que ya es sabido que es cuando menos hay que hacer en el juzgado de guardia) el señor Roque nos refería lo siguiente.

— Se trata de *eso* que ahora llaman ustedes un *crimen pasional*, empezó diciendo el alguacil pero q' no deja de tener su intrínquilis.

— Figúrense ustedes que Antonio y María, que se amaban con el frenesí y el entusiasmo de la juventud, sostenían relaciones desde hacía más de tres años. Empezaron á quererse cuando todavía eran muy niños y lo que había principiado por poco más que un juego infantil, llegó á convertirse en verdadera pasión.

Para María era indudable que eran aquellos sus primeros amores; de Antonio talvez hubiera podido decirse lo mismo, si alguna aventura de estudiante, fugaz y pasajera, no hubiese sido compatible en alguna ocasión con el serio cariño que profesaba á su novia.

¡Cuánto se querían! Parecían nacidos el uno para el otro: ella no sabía salir sola á la calle sin ir acompañada de su novio, ni ir de paseo

con sus padres sin tener en su camino á su Antonio. El ni tenía seguridad en lo que estudiaba, ni fijeza en lo q' hacía, y pensando siempre en la muchacha, apenas si tenía tiempo para pensar en otros asuntos.

A medida que crecían los muchachos, crecía también el afecto que mutuamente se profesaban; pero no hay bien ni mal que cien años dure, ni mucho ménos tampoco, y los padres de ambos novios se opusieron resueltamente á unas relaciones que ya formales y decisivas, llevaban camino en breve plazo de acabar en la iglesia.

Vigilados muy de cerca por sus familias respectivas, los novios tuvieron que contentarse con verse de lejos y escribirse algunas cartas que no siempre llegaban á su destino.

La terquedad de los padres, á la verdad no basada en fundamento alguno serio comenzaba á dar sus desastrosos frutos.

Antonio estaba á punto de no terminar la carrera; María expuesta á caer enferma, ambos adelgazaban, y ya enfermo el espíritu comenzaba á debilitarse la materia.

Sin embargo, los dos enamorados, con el mismo tesón con que hubieran podido defender su propia vida, de igual manera que el que obra en defensa propia, pues para ellos la existencia era inútil é imposible sin aquel amor, buscaron un lenitivo á su pesar, y contra vigilancia, consejos y prohibiciones, lograron verse todas las noches.

Ya dadas las doce, María se levantaba de puntillas al oír en la desierta calle el convenido silbido de Antonio, y se dirigía á obscuras á la reja, elevada no más de medio metro del suelo, donde de pié, inmóvil, como una figura clavada en la acera, esperaba el novio á que con gran sigilo se abriesen las vidrieras.

Luego comenzaba aquel coloquio, siempre el mismo; aquel idilio repetido, igual todas las noches, que se prolongaba en ocasiones hasta que las primeras claridades del alba empezaban á asomar por el Oriente.

Por la apartada calle rara vez transitaba alguien; el traspasador que andando muy de prisa pasaba de largo, el vagabundo que se acomodaba en el quicio de una puerta para dormir tranquilo sobre la almohada de piedra que le ofrecía un escalón, y el sereno que rara vez abandonaba la lejana esquina para avanzar, semejante á extraordinario gusano de luz, con el farolillo encendido, que brillaba en las tinieblas como un punto luminoso, eran las únicas personas que solían romper la monotonía de aquel candoroso duo de amor, con el retumbar de sus pisadas ó el bostezo lánguido del sueño.

Únicamente los separados barrotes de la reja impedían que Antonio y María se enlazasen en el honesto abrazo de su amor, pero entre aquellos hierros rectos y fríos, bien cabía un beso, y acaso al calor de alguno de ellos, brotó avasalladora la pasión.

Líbreme Dios de echar la culpa á nadie; pero ¡caramba!, yo creo que la familia con sus prohibiciones ridículas, había convertido en volcán lo que fué un brasero.

Bueno, pues, ello fué que como cuando el amor avasalla, siempre lleva su séquito de celos, Antonio principió á sentirlos débilmente, hasta que al proponer cierta noche á la joven un raptó, con el fin de acabar aquella atómala situación y negarse ella indignada contra lo propuesto por el novio, que ya aspiraba á amante, los celos empezaron á fortalecerse.

No faltó por entonces, quien sin saberlo acaso, derramó el veneno de la calumnia sobre las heridas que en el corazón tenía Antonio, y éste ya tornóse desconfiado é incrédulo respecto á la fidelidad de María.

Debía ser cierto que lo mismo que á él, con igual sigilo y por medios análogos, una hora antes de aquella en que su novia salía á verle, María conversaba también todas las noches con otro hombre.

Consultó sus temores el atribula-

do Antonio con dos de sus mejores amigos, y se le echaron á reír, llamándole tonto y poniendo en duda el cumplimiento que de las promesas hechas por una mujer puede hacer ésta.

Aquello era «un noviajo»—decían los cariñosos amigos del enamorado,—que le estaba poniendo en ridículo. ¿Qué duda había de que le engañaban?

Antonio ya no quiso saber más, y una noche de invierno, embozado hasta los ojos, se situó cerca de la casa de su novia, bajo la sombra que proyectaba un balcón, y esperó.

De pronto un agudo y prolongado silvido, de iguales notas y modulaciones que las que él solía dar todas las noches, hendió los aires y se perdió en las lejanías de la calleja.

Antonio cruzó á la otra acera, miró y remiró, pero en la calle no vió á nadie. Y sin embargo, el silvido, su propia señal, se repetía cada vez más agudo, para clavarse en los oídos como afilada aguja.

Acercóse arrimado á la pared, sin que pudieran observarle desde la reja, delante de la cual le pareció ver una sombra; sonó otra vez más fuerte el silvido, oyóse ruido de goznes y fallebas, y apareció la encantadora figura de María, dibujándose tras los hierros,

¿Eres tú, bien mío?, preguntó con sin igual candor, una voz de niña.

Y dos fuertes detonaciones sonaron en el aire, mientras allá en lo alto seguía sonando el pícaro silvido, siempre igual, con todas sus notas y modulaciones.

—¿De modo que?... , preguntó uno de nosotros al señor Roque.

—Que Antonio mató á su novia que le quería con delirio, dijo el alguacil, sin dejar terminar la pregunta. ¡Si vieran ustedes cómo lloraba luego el desgraciado!

—¡Pero no comprendemos!

—Es sencillo: un maldito mirlo que dejaban en un balcón y había

aprendido á silvar igual que Antonio. Lo demás se lo forjó al muchacho su loca fantasía, esos celos que son peores que todos los mirlos juntos.

P. GÓMEZ.

GACETILLAS

Con gusto publicamos el Cuadro de Honor de la Escuela de Varones de Esparta, y así lo haremos con las demás escuelas q' lo quieran, pues bien conocemos lo útil que es para maestros y discípulos que se conozca el aprovechamiento en que se encuentran.

CUADRO DE HONOR. — 4º Grado. Primer puesto, Jaime Ortiz; segundo id., Juan B. Carvajal.

3er. Grado.—Primer puesto, Manuel Casares; 2º id., Francisco Muñoz y Jaime Jiménez.

2º Grado.—Primer puesto, Virgilio Benavides; 2º id., Lisímaco Benavides.

1er. Grado.—Primer puesto, Antonio Calvo; 2º id., Cirilo Prendas.

Ayer murió en ésta, el señor Andrés Fonseca oriundo de Managua (Nicaragua) y que por largos años vivió en esta República, siendo su residencia en el Bolsón, de donde vino en estado de gravedad.

Santa Teresa de Jesús rezó la Iglesia ayer, y recordamos ese nombre para saludar en especial á la anciana matrona doña Tereza D'Iriart, que cumple de edad lo que lleva el siglo, noventa y ocho años. Su esposo don Juan D'Iriart falleció en la campaña nacional y á su edad la pensión de que goza, \$ 25-00, es poca.

No se ve esperanza ni de que los particulares cumplan con las órdenes dadas para la composición de aceras, ni de que la autoridad se haga respetar; y aun estamos en el peor mes de invierno palpando esa necesidad y esa irregularidad.

Por haberse enfermado el único cajista de que dispone la Imprenta, se ha demorado hasta hoy la publicación del presente número.

Aviso

A la tienda de MIGUEL H. CESPEDES acaban de llegar directamente de Europa, Lindas **CORONAS FUNEBRES**

de distintas formas,

Hay ANCLAS CRUCES, etc. etc.

«««««» **TODO SE VENDE A MODICOS PRECIOS** «««««»

Puntarenas, 21 de Setiembre de 1898.

—+ A V I S O +—

El suscrito. Corredor Jurado inscrito con las formalidades legales, se encarga de toda clase de comisión, cobrando por sus agencias precios equitativos.

Despacha en la casa de don Rafael Dent en esta ciudad.

EDUARDO MENA D.

Puntarenas, octubre 11 de 1898.

DURANTE mi ausencia quedará encargado de recoger las cuentas que me adeudan mis clientes el señor don Francisco Castro, residente en el Mercado, en una de las piezas de la señora Jerónima Torres.

Si no lo verificaren antes del último del presente mes, me veré en el caso de publicar el nombre de los morosos.

RAMON MOYA G.

Puntarenas, octubre 12 de 1898.

Andrés Sandoval

COMERCIANTE IMPORTADOR,

EXPENDEDOR DE MERCADERÍAS EN GENERAL Y AL POR MAYOR

Tiene el honor de participar al público y en particular al Comercio de Guanacaste, que habiendo negociado todas las existencias del acreditado almacén de los señores Alberto Fait & C.o, se halla en la disposición de efectuar toda clase de transacciones comerciales, garantizando a sus favorecedores prontitud y especial esmero en los negocios que se le confíen.

Hace concesiones favorables a sus clientes y descuentos ventajosos por las ventas al contado.

Puntarenas, setiembre 23 de 1898.

EGÉRICO FAERRON S.

AGRIMENSOR

Se encarga de trabajos relativos a su profesión en Liberia

Tip. de "El Pacífico"

"EL REGREO"

«««««»

En este establecimiento de lujo que se encuentra situado en la calle de LA FORTUNA, encontrarán los amantes de la Música, BAILE, BILLAR, CENAS, JUEGOS DECENTES y otras cosas correspondientes al ramo y un servicio esmerado. Y desde esta fecha admitirá su propietario don Manuel Alvarez pensionistas a precios convencionales, pues para esto cuenta con un magnífico cocinero que satisfecerá el gusto más exquisito.

No es de más volver advertir que los días jueves y domingos se servirán HELADOS y al mismo tiempo ofrece su propietario un Salón exclusivo para que las Señoras, Señoritas y Caballeros lo honren con su asistencia.

Puntarenas, octubre 1º de 1898.



REVISTA QUINCENAL LITERARIA
Agente en Puntarenas
CARLOS CLAVERA

Caucho

vendo hasta veinte mil arbolitos de caucho en almacigo, que tiene seis meses de nacido, en magnífico estado y muy frondoso.

El empresario agricultor que lo necesite, puede entenderse con el que suscribe.

Manuel Ruissi.

Puntarenas, Octubre 5 de 98

"La Mascota"

EL ALMACEN MAS IMPORTANTE DE Abarrotes, Vinos y Licores Agencia de la harina "DAYTON" que hoy se vende solo en esta casa

á \$ 10.50 el quintal

Grandes existencias de candelas "BELMONT"

Deseoso el propietario de este acreditado establecimiento responder al creciente favor que le dispensa su numerosa clientela, ha dispuesto hacer grandes rebajas de precio a algunos artículos y a otros establecer precios sin competencia.

Por cada vapor se renueva el surtido.

S. H. Viniegra.

Puntarenas, Octubre 15 de 89